

Barrán: lo de menos, es lo de más

Teresa Porzecanski¹

Universidad de la República

Escritora



161

Ya en las primeras obras de Barrán, escritas en colaboración con Benjamín Nahum, se advierten influencias de Marc Bloch (por ejemplo, en su "Caracteres originales de la historia rural francesa"). En la obra *La civilización ganadera bajo Batlle*, puede encontrarse la impronta braudeliiana de dar cuenta de los procesos de larga duración por encima de la "espuma" de lo coyuntural. Después vendrían influencias más vinculadas a la indagación de las "mentalidades" (Lucien Febvre, Philippe Ariès) y a los sistemas de coacción social (Michel Foucault), aunque las que sobrevuelan por encima toda la obra de Barrán son esencialmente dos: el Freud de *El malestar en la cultura* y Norbert Elias con su *El proceso de civilización*.

Lo que podría interpretarse como una diversidad de enfoques, converge, sin embargo, en una mirada unitaria, comprensiva y globalizadora "de" la que el propio Barrán era altamente consciente:

"Uno casi siempre escribe, como se sabe, y otros lo han dicho mejor, el mismo libro así que los 'giros', la evolución del escritor, aunque real en muchos planos [...] es casi una ilusión", respondió el historiador en una

1. Teresa Porzecanski es antropóloga, doctora en Trabajo Social, posgrado de Hermenéutica, y docente universitaria, además de escritora. Entre sus ensayos, *Curanderos y caníbales* (1989) y *Rituales, ensayos antropológicos sobre Umbanda, mitologías y Ciencias Sociales*. (1991). Publicó más de veinte títulos de ficción y está traducida a varios idiomas. Entre otros: *Perfumes de Cartago* (1994) y *Una novela erótica* (2000). Coordinó junto a J.P. Barrán y G. Caetano, los tres tomos de *Historias de la vida privada en el Uruguay* (1998).

entrevista. Y toda su obra está implicada y sintetizada en dicha aseveración: desde la *Historia rural* escrita junto a Nahum, hasta la *Historia de la sensibilidad*, la perspectiva mayor que subyace a sus escritos sugiere que los factores culturales pesan tanto en los acontecimientos sucedidos como los factores económicos y materiales, y que ni unos ni otros debieran priorizarse, y menos aún tomarse como determinantes.

Una mirada abarcadora y compleja, pertinente a las complejidades y dobleces de lo real, es la propuesta, desde sus diversos temas y estudios: esencialmente la no simplificación de las interpretaciones históricas. Eso, por un lado. Por otro, abandonar la pretensión de cobertura de grandes universos (la llamada Historia con mayúscula, o la historia “general” o la búsqueda de “leyes históricas” generales en dicha Historia con mayúscula) e involucrarse mucho más en lo acotado, tanto en el tiempo como en el espacio. Se trata, entonces, de preferir “las historias” locales, situadas, circunscriptas, las que son más plausibles para habilitar el entendimiento de las cosas, dejando de lado la pretensión totalizadora de la mirada omnicomprensiva, la que por otra parte, desde la reflexión epistémica, deviene de todos modos inabarcable.

En *La espiritualización de la riqueza*, Barrán continúa con las hipótesis adelantadas en *La civilización ganadera bajo Batlle*, mostrando de qué manera los criterios culturales modelan el uso de los capitales mucho más que las “premisas” del sistema capitalista en el que están insertos. Así, los caprichos, las “modas”, las maneras de pensar el mundo, conducirían las conductas de los protagonistas, más que otras variables: no habría una única causa para los complejos procesos por los que el mundo y las sociedades humanas atraviesan sus cambios sustantivos.

Despegarse

Lograr despegarse de las tradicionales variables económicas, y socio-políticas, poder relativizarlas, y superarlas de cara a la consideración de los sistemas culturales en sentido antropológico, poder cruzar de los ámbitos individuales a aquellos otros colectivos, indagar en sus confrontaciones y convergencias, practicar el ejercicio alternativo de la mirada micro y la perspectiva macro, y preocuparse por la vida privada, y aun íntima, del ciudadano “común”, han sido las consignas rastreables de un investigador que, con más de veinte obras en su haber, fue sin duda formador de nuevas tendencias dentro del ejercicio del historiador.

“[...] A los historiadores no les cabe juzgar, sino que deben tratar de comprender. Si juzgas, toda posibilidad de comprender desaparece de entrada; casi decretas que no puedes comprender al otro”, declara Barrán

respecto de su enfoque de la historia². La idea de que las ciencias sociales deben “comprender” la vida, tiene una tradición de larga data, que se remonta a Max Weber, e inclusive a Dilthey, e intenta, desde fines del siglo XIX, oponerse al crudo empirismo que dominaba las ciencias naturales. Describir para comprender, juntar los datos para habilitar la comprensión, y así poder iluminar el entendimiento de las situaciones, las acciones, las personas, ese es el objetivo de las disciplinas sociales. Sumado a ello, es la reflexividad de la modernidad la que somete los resultados de toda investigación “a revisión continua a la luz de nuevas informaciones o conocimientos” como sostiene A. Giddens, lo que deviene constitutivo de la constante transformación de las instituciones sociales.³

Concepto clave

Si existe un concepto clave en los escritos de Barrán, es el de “disciplinamiento” que no es, desde luego de su invención, pero que, tomado de Foucault e interpretado a través del Freud de *El malestar de la cultura*, permite a Barrán explicar “el pasaje de un mundo de pulsiones casi en estado de pureza, ‘bárbaro’, a otro mundo de pulsiones controladas, disciplinadas por las necesidades que impone la ‘civilización’, lo que traslada el esquema freudiano a la manera de Norbert Elias...” a incorporarse a la interpretación histórica.

De manera que así apoyado por el pensamiento de Elias, el de Freud y el de Foucault, el “disciplinamiento” deja de ser considerado un castigo societario planeado por líderes malévolos y aparatos institucionales perversos, para constituirse en el mecanismo esencial de la construcción de la socialización en las sociedades humanas: el dispositivo prototípico por el cual los grupos, todos ellos, se organizan para controlarse a sí mismos y evitar la emergencia de su propia violencia “intestinal” (y aquí uso el adjetivo de René Girard) y ser capaces de regularla a través del sistema de leyes, así como por los procesos de enculturación y educación por los cuales el individuo introyecta regulaciones y las hace parte de su “naturaleza” social a través del autocontrol, siendo esta la mirada más legítima de los complejos procesos por los cuales los individuos se vuelven societarios e idóneos para desempeñarse y sobrevivir en sus contextos de interrelación.

En esta, su trayectoria de escritura, se advierten entonces varios procesos paralelos: de los grandes lapsos de tiempo y las dimensiones generales a los pequeños tiempos y las dimensiones circunscriptas; de las teorías interpretativas unicasales, a las interpretaciones acotadas y

2. Entrevista de Carlos Reyes, *Semanario Búsqueda*, Montevideo, 20 de septiembre de 2001.

3. Giddens, Anthony. 1997. *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona, Península, p.33.

pluricausales, de la descripción “exteriorista” y despegada de las interioridades, a la preocupación por las psicologías colectivas y los mundos interiores, de una historia “sociologizada” a una historia de las subjetividades, donde los aportes del psicoanálisis y la etnología adquieren mayor importancia.

Que Barrán lo haya hecho notar en sus estudios (y así difundido a cada vez más amplios sectores de nuestro pensamiento académico) es el mayor mérito de un estudioso que aceptó el desafío de enfrentarse a las interpretaciones manidas, simplistas y estandarizadas, para transformar los modos de comprender la realidad, que estas son las revoluciones más duraderas.

